

LA EXPERIENCIA DEL ANUNCIO EN EL PRIMER TESTAMENTO

Gabriel Jaime Gómez G.
Lic. En Teología Bíblica - PUG

Hacer una lectura del Primer Testamento desde la óptica del anuncio y desde la concepción moderna de Pastoral no puede pasar de largo sin tocar la experiencia misma de la fe del pueblo de la Alianza y para ello se hace prioritario hacer un recorrido a lo largo de su confesión de fe, una fe histórica y existencial, que proclama un Dios que es presente, que habla y que hace posible una esperanza de renovación y de retorno para un pueblo que sufre la angustia del exilio y desde esa angustia y desde esa esperanza, aprende a leer su propia historia.

Podríamos decir que la experiencia del anuncio en el Primer Testamento nos da la idea de un movimiento *ad intra* y otro *ad extra*, pero ambos marcados por la experiencia del שמע (sh^ema'). El movimiento *ad intra*, es un movimiento de profesión interna de la fe y del reconocimiento de que Dios inscribe su ley en el corazón humano, mientras que el movimiento *ad extra* es una acción de escucha que rompe las barreras del hebreo y hace que el ejercicio de la escucha sea imperativo para todos los pueblos y está presente de manera categórica en el estilo profético.

LA FE EN UN DIOS QUE HABLA E INVITA A LA ESCUCHA FIEL

Israel es el pueblo de la escucha, es el pueblo de los oídos abiertos y los ojos cerrados porque sabe descubrir el misterio de la Palabra que Dios susurra en la historia. Cuando se proclama el sh^ema', Israel recuerda su identidad y su misión, una misión que va más allá de la pasividad receptora de los mensajes y pasa a ser misión activa del contemplativo que no sólo marca su cuerpo y sus puertas con el recuerdo necesario de la “escucha” sino que se sabe invitado y enviado a ser espacio de silencio en el que Dios hable a los otros.

Cuando Israel lee en el libro del Deuteronomio que Dios es uno, sabe que debe escuchar en su existencia y anunciar a los pueblos vecinos que la unicidad de Dios es real y que vale la pena jugarse todo por esta realidad del Dios que tiene características de “UNO”, de “único”, de “primero”.

Originalmente, el sh^ema' era sólo un texto que encarnaba una fe pero se hizo plegaria litúrgica y allí mezcló tres textos que el Talmud toma como un recuerdo fiel de los mandamientos.

El primer texto y más representativo, es Deuteronomio 6,4-9:

4 שְׁמַע יִשְׂרָאֵל יְהוָה אֱלֹהֵינוּ יְהוָה אֶחָד:
5 וְאַהַבְתָּ אֶת יְהוָה אֱלֹהֶיךָ בְּכָל-לִבְבְּךָ וּבְכָל-נַפְשְׁךָ וּבְכָל-מְאֹדְךָ:
6 וְהָיוּ הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה אֲשֶׁר אָנֹכִי מְצַוְּךָ הַיּוֹם עַל-לִבְבְּךָ:
7 וְשָׁנַנְתָּם לְבָנֶיךָ וְדַבַּרְתָּ בָם בְּשִׁבְתְּךָ בְּבֵיתְךָ וּבְלַכְתְּךָ בַדֶּרֶךְ וּבְשֹׁכְבְּךָ וּבְקוּמְךָ:
8 וְקִשְׂרָתָם לְאוֹת עַל-יָדְךָ וְהָיוּ לְטֹטְפֹת בֵּין עֵינֶיךָ:
9 וְכָתַבְתָּם עַל-מְזוּזוֹת בֵּיתְךָ וּבְשַׁעְרֶיךָ:

⁴ Escucha Israel: YHWH, nuestro Dios, YHWH es uno.

⁵ Y amarás a YHWH, tu Dios, en (con) todo tu corazón y en (con) toda tu alma y en (con) toda tu fuerza.

⁶ Y sean (estén) estas palabras que yo te ordeno hoy sobre tu corazón.

⁷ Y las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas al sentarte en tu casa y al cuando salgas en el camino y cuando te acuestes y te cuando te levantes.

⁸ Y las atarás como señal sobre tu mano y serán como insignias (filacterias) entre tus ojos (en tu frente).

⁹ Y las escribirás sobre las jambas de tu casa y en tus puertas.

El segundo texto del sh'ema' es Deuteronomio 11,13-21:

13 וְהָיָה אִם-שָׁמַעַתְּ תִשְׁמַעוּ אֶל-מְצֻוֹתֵי אֲשֶׁר אָנֹכִי מְצַוֶּה אֶתְכֶם הַיּוֹם לְאַהֲבָה אֶת-יְהוָה
אֱלֹהֵיכֶם וּלְעַבְדּוֹ בְּכָל-לִבְבְּכֶם וּבְכָל-נַפְשְׁכֶם:
14 וְנָתַתִּי מְטָר-אֲרָצְכֶם בְּעֵתוֹ יוֹרֵה וּמְלֻקוֹשׁ וְאֶסְפַּתְּ דְגָנְךָ וְתִירְשֶׁךָ וַיִּצְהַרְךָ:
15 וְנָתַתִּי עֵשֶׂב בְּשָׂדְךָ לְבַהֲמֹתְךָ וְאָכְלֹת וּשְׂבַעְתָּ:
16 הִשְׁמְרוּ לָכֶם פֶּן יִפְתָּה לְבַבְכֶם וְסָרְתֶם וַעֲבַדְתֶּם אֱלֹהִים אֲחֵרִים וְהִשְׁתַּחֲוִיתֶם לָהֶם:
17 וְחָרָה אַף-יְהוָה בְּכֶם וְעָצַר אֶת-הַשָּׁמַיִם וְלֹא-יִהְיֶה מְטָר וְהָאֲדָמָה לֹא תִתֵּן אֶת-יְבוּלָהּ
וְאֲבַדְתֶּם מִהָרָה מֵעַל הָאָרֶץ הַטֹּבָה אֲשֶׁר יְהוָה נָתַן לָכֶם:
18 וְשִׁמְתֶם אֶת-דְּבָרֵי אֱלֹהַ עַל-לִבְבְּכֶם וְעַל-נַפְשְׁכֶם וְקִשְׂרָתֶם אֹתָם לְאוֹת עַל-יְדֵיכֶם וְהָיוּ
לְטוֹטְפֹת בֵּין עֵינֵיכֶם:
19 וְלִמְדַתֶּם אֹתָם אֶת-בְּנֵיכֶם לְדַבֵּר בָּם בְּשִׁבְתְּךָ בְּבֵיתְךָ וּבְלַכְתְּךָ בַדֶּרֶךְ וּבְשֹׁכְבְּךָ וּבְקוּמְךָ:
20 וְכָתַבְתֶּם עַל-מְזוּזוֹת בֵּיתְךָ וּבְשַׁעְרֶיךָ:
21 לְמַעַן יִרְבוּ יְמֵיכֶם וַיְמֵי בְנֵיכֶם עַל הָאֲדָמָה אֲשֶׁר נִשְׁבַּע יְהוָה לְאַבְרָהָם לֵאמֹר לְהֵם כִּימֵי
הַשָּׁמַיִם עַל-הָאָרֶץ:

- ¹³ Y sucederá que si obedecéis puntualmente los preceptos que yo hoy os prescribo amando a YHWH, vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón y toda vuestra alma,
- ¹⁴ entonces daré lluvia a vuestro país, a su tiempo, la lluvia primera y la tardía, y cosecharás tu grano, tu mosto y tu aceite.
- ¹⁵ y daré hierba en tu campo para tu ganado y te alimentarás y te saciarás.
- ¹⁶ tened mucho cuidado, no sea que, seducido vuestro corazón, os descarriéis y sirváis a otros dioses y os postréis ante ellos.
- ¹⁷ Entonces la cólera de YHWH se encenderá contra vosotros y cerrará los cielos, no habría lluvia y el suelo no daría su fruto, y pareceríais pronto sobre el excelente país que YHWH os entrega.
- ¹⁸ Y meted, pues estas palabras en vuestro corazón y vuestras almas, y ligadlas como señal sobre vuestra mano y sirvan como frontales entre vuestros ojos.
- ¹⁹ Enseñádselas a vuestros hijos, hablando de ellas al sentarte en tu casa y al cuando salgas en el camino y cuando te acuestes y te cuando te levantes.
- ²⁰ Y las escribirás sobre las jambas de tu casa y en tus puertas,
- ²¹ Para que vuestros días y los días de vuestros hijos sobre el suelo que YHWH juró a vuestros padres darles sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra.

El tercer texto del shema' es Números 15,37-41:

³⁷ וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל-מֹשֶׁה יֹאמֶר:

³⁸ דַּבֵּר אֶל-בְּנֵי יִשְׂרָאֵל וְאָמַרְתָּ אֲלֵהֶם וַעֲשׂוּ לָהֶם צִיצִית עַל-כַּנְּפֵי בְגָדֵיהֶם לְדֹרֹתָם וְנָתַנּוּ עַל-צִיצִית הַכַּנֵּף פְּתִיל תְּכֵלֶת:

³⁹ וְהָיָה לָכֶם לְצִיצִית וּרְאִיתֶם אֹתוֹ וּזְכַרְתֶּם אֶת-כָּל-מִצְוֹת יְהוָה וַעֲשִׂיתֶם אֹתָם וְלֹא-תִתְּרוּ אַחֲרַי לְבַבְכֶם וְאַחֲרַי עֵינֵיכֶם אֲשֶׁר-אַתֶּם זֹנִים אַחֲרֵיהֶם:

⁴⁰ לְמַעַן תִּזְכְּרוּ וַעֲשִׂיתֶם אֶת-כָּל-מִצְוֹתַי וְהֵייתֶם קְדָשִׁים לֵאלֹהֵיכֶם:

⁴¹ אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם אֲשֶׁר הוֹצֵאתִי אֶתְכֶם מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם לִהְיוֹת לָכֶם לֵאלֹהִים אֲנִי יְהוָה אֱלֹהֵיכֶם:

)

³⁷ YHWH habló a Moisés, diciendo:

³⁸ «Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan flecos en los vuelos de sus vestidos y que pongan un cordón de púrpura violeta en el fleco del vuelo.

³⁹ Tales flecos os servirán para que, cuando los veáis, os acordéis de todos los preceptos de YHWH y los practiquéis, y no os dejéis arrastrar por la inclinación de vuestro corazón y la de vuestros ojos, tras la cual os prostituíais,

⁴⁰ a fin de que recordéis y cumpláis todos mis mandatos y estéis consagrados a vuestro Dios. ⁴¹ Yo, YHWH, vuestro Dios, que os he sacado del país de Egipto para ser el Dios vuestro. ¡Yo, YHWH, vuestro Dios!»

De este rastreo por la plegaria simple del judío, queda claro que la fe que se proclama en la plegaria oficial es una fe que se basa en la Alianza, una fe que nace de la experiencia de saberse y sentirse amados por Yhwh. Los signos externos son sólo una ayuda a no olvidar el favor de Dios y a no olvidar tampoco que su amor compromete la existencia del creyente fiel, más que por la obligatoriedad de los mandamientos, por el necesario caminar y rodar sobre los rieles que Yhwh ha puesto en su historia para que puedan alcanzar la felicidad.

Para recordar y para observar (nota característica del shabat judío), es necesario saber escuchar, es necesario detenerse en el camino y abrir el oído para saber que el Omnipotente siempre está ahí, hablando y hablando.

El Omnipotente habla en la historia del pueblo y por eso este pueblo se descubre a sí mismo como «liberado» en la escucha, como «creado» por la Palabra.

Este binomio Palabra – escucha, es el binomio de la identidad judía, es el binomio que mueve la dinámica del Primer Testamento, donde hay diez palabras que orientan la vida, diez palabras que crean separando y por eso son diez palabras que guardan relación directa con la experiencia de la liberación y de la Alianza, de tal manera que la fe no puede proclamar la creación si no se ha tenido antes la experiencia de la liberación.

Las diez palabras de la creación y las diez palabras de los mandamientos tienen relación. Valdría la pena preguntarse por qué 10 palabras y se podría pensar inmediatamente que 10 son también los mandamientos (Ex 20,1-17 y Dt 5,6-21), pero ¿cuál es la relación?

Las 10 palabras del Sináí comienzan con una palabra que no es mandamiento, reenvía al don de la libertad, al don de la vida.

Ex 20,1-2 וַיְדַבֵּר אֱלֹהִים אֶת כָּל־הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה לְאָמֹר: ס
אֲנֹכִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ אֲשֶׁר הוֹצֵאתִיךָ מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם מִבֵּית עַבְדִּים: ²

¹ Y habló 'ēlōhîm, pronunció todas estas palabras diciendo:

² «Yo soy Yhwh, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de esclavitud»

Una de las diez palabras es un don y las órdenes de Dios hacen distinción:

| | | |
|------------|---|-----------------|
| Dios | - | dioses |
| Padre | - | hijos |
| Patrón | - | siervos |
| Hombres | - | bestias |
| Israelitas | - | extranjeros |
| Hombre | - | vecino, prójimo |
| 6 días | - | 1 día |

Luego, estas palabras buscan regular las relaciones entre las cosas que son distintas. Dios organiza el pueblo del mismo modo en el cual ha creado el universo e Israel está llamado a responder como ha respondido la creación: al centro está el שַׁבָּת (shabbāt).

Ya entonces la idea de la Alianza es mucho más clara y se pone al centro de la interpretación del imaginario religioso judío, ahora el Dios que se compromete, no impone normas, por eso la idea de la Alianza es y debe ser vista siempre desde el ámbito de la libertad y no de la normatividad.

Para poder ser más claros, la Palabra del Primer Testamento es una palabra de libertad y de don, no es una palabra de esquemas rígidos y presupuestos morales impuestos. Este modo férreo de entender el Primer Testamento como camisa de fuerza y esquemas anquilosados del actuar humano son opiniones que surgen después de una marca histórica que tiene que vivir el Pueblo y de una estructura socio-religiosa que buscaba preservar la fe hebrea después del Exilio.

El regreso del Exilio es una nueva oportunidad para experimentar el don de YHWH, un don que va más allá de los esquemas pre-establecidos de la tierra, la salud y la prole. Este don experimenta nuevamente el mensaje de la libertad que ya Jeremías tenía presente al hablar de la Nueva Alianza, en el capítulo 31.

³¹ הִנֵּה יָמִים בָּאִים נְאֻם־יְהוָה וְכָרַתִּי אֶת־בְּרִית יִשְׂרָאֵל וְאֶת־בְּרִית יְהוּדָה בְּרִית חֲדָשָׁה:
³² לֹא כַּבְרִית אֲשֶׁר כָּרַתִּי אֶת־אֲבוֹתֵם בְּיוֹם הַחֲזִיקִי בְיָדָם לְהוֹצִיאֵם מֵאֶרֶץ מִצְרַיִם אֲשֶׁר־
הָמָּה הִפְרוּ אֶת־בְּרִיתִי וְאֲנֹכִי בַעַלְתִּי בָם נְאֻם־יְהוָה:
³³ כִּי זֹאת הַבְּרִית אֲשֶׁר אֶכְרַת אֶת־בְּרִית יִשְׂרָאֵל אַחֲרַי הַיָּמִים הָהֵם נְאֻם־יְהוָה נִתְּתִי אֶת־
תּוֹרַתִּי בְּקֶרְבָּם וְעַל־לִבָּם אֶכְתַּבְנָה וְהָיִיתִי לָהֶם לְאֱלֹהִים וְהָמָּה יִהְיוּ־לִי לְעָם:
³⁴ וְלֹא יִלְמְדוּ עוֹד אִישׁ אֶת־רֵעֵהוּ וְאִישׁ אֶת־אָחִיו לֵאמֹר דַּעוּ אֶת־יְהוָה כִּי־כֹלֵם יִדְעוּ אוֹתִי
לְמִקְטָנָם וְעַד־גְּדוֹלָם נְאֻם־יְהוָה כִּי אֶסְלַח לְעֹוְנָם וּלְחַטָּאתָם לֹא אֶזְכְּרֶנּוּ:

³¹ He aquí que llegan días – oráculo de YHWH – en que pactaré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.

³² No como la alianza que pacté con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos del país de Egipto; pues ellos han quebrantado mi alianza, cuando yo me había desposado con ellos – oráculo de YHWH –

³³ Pero ésta será alianza que concertaré con la casa de Israel después de aquellos días – oráculo de YHWH –: pondré mi Torah en su interior y la escribiré en su corazón y vendré a ser su Dios y ellos vendrán a ser mi pueblo.

³⁴ Y no necesitarán ya instruirse un hombre a otro hombre, ni el hermano a su hermano, diciendo: «Conoced a YHWH», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor – oráculo de YHWH –; ya que perdonaré su culpa, y su pecado no recordaré más.

Este texto de Jeremías nos presenta continuidad y discontinuidad en el tema de la Alianza:

Hay continuidad cuando se menciona la casa de Israel y la casa de Judá, no se mencionan otros pueblos, lo que significa inicialmente que la Alianza es con el pueblo y no con los gentiles y por eso no puede leerse aquí una sustitución de Israel, pensando que la Nueva Alianza es con otro pueblo. Además, hay continuidad en el tema de «Mi Torah», que alude a la Ley que se ha convertido en vida del pueblo en ese momento, de aquí que la Nueva Ley no tiene elementos diversos.

¿En que si hay una discontinuidad?

En primer lugar, la Nueva Alianza será acogida por el pueblo en modo diverso de como se acogió la Alianza del Sinaí, ya que esta Alianza no fue observada por la gente de entonces ni por sus descendientes, marcando así una larga historia de infidelidad, ellos han violado y quebrantado esta Alianza, mientras que la Nueva Alianza es observada y vivida.

En segundo lugar, aparece el tema de la obediencia, respecto a la desobediencia del pasado. Esta obediencia sólo es posible porque Dios interiorizará en el corazón del pueblo su Palabra, escribiéndola en su voluntad, es decir, en su corazón. Ahora la Ley ya no es externa, ya no está escrita en tablas de piedra sino que es interna y escrita en el corazón, por eso el impulso de actuar según las leyes de Dios vendrá desde dentro y no desde marcas externas. Aquí radica la novedad de la promesa de Jeremías.

Esta novedad trae unas consecuencias:

1. Pertenencia recíproca entre YHWH y su pueblo. Esta pertenencia se da claramente en imágenes que describen a Israel como “cosa santa para YHWH” (Jer 2,3), esposa (3,1.8.20), hijo (3,19; 31,20), primogénito (31,9).
2. La no necesidad de instrucciones externas ni de maestros para poder conocer a YHWH.
3. La novedad de la Alianza se hará posible por el perdón gratuito concedido por YHWH. La ceguera espiritual es la consecuencia del pecado y por eso la vista se recuperará cuando el pueblo sea perdonado.

Aunque no es motivo de nuestra reflexión, este texto visto en horizonte cristiano, nos hace pensar inmediatamente en un hebreo, hijo del pueblo de la Alianza, de la casa de Judá, que algunos siglos después vivió esta pertenencia a Dios en manera particular, especial y total, no tenía necesidad de perdón en sí mismo pero ha ganado este perdón para todos los que se unen a él por la fe, independientemente de que pertenezcan o no al pueblo de Israel. El ideal de Jeremías 31,31-34 se convierte en realidad plenamente humana en el corazón y en la vida de Jesús de Nazaret, de tal manera que quien quiere vivir en Jesús, es llamado a entrar en la plenitud de la promesa (cf. 1Jn 2,27), según el «ya, pero todavía no» del camino hacia la plenitud y cumplimiento.

LA FE DE UN PUEBLO QUE DESCUBRE SU HISTORIA COMO HISTORIA DE SALVACIÓN Y LA PROYECTA A LOS DEMÁS

El movimiento ad extra, del judaísmo, hace que toda proclamación de su fe se convierta en un canto a la historia de la salvación, un himno a la victoria de Dios en medio de las circunstancias difíciles de la historia.

El pequeño Credo

Si a un hebreo se le pregunta por el contenido centra de su fe, necesariamente mira los dos momentos, primero sabe que debe profesar su fe en un Dios que habla y al cual hay que escuchar, pero en segundo lugar, sabe que ese Dios al que hay que escuchar, no se define con palabras sino con su actuar en la historia. No es un Dios que pueda ser contenido en las definiciones ni en los paradigmas, por el contrario, es un Dios que siempre queda abierto a las nuevas posibilidades en el horizonte interpretativo de la historia de un pueblo que sabe que Dios es el que actúa, que Dios es el que libera, que Dios es el que acompaña, que Dios es el que conduce, el que hace entrar en la tierra y el que da posibilidades de vida, allí donde el Nilo no es más la fuente de la vida.

Si preguntáramos a un creyente del Primer Testamento por su fe, inmediatamente nos respondería contando la historia fundante de Dt 26,1-10¹

- ¹ וְהָיָה כִּי-תָבוֹא אֶל-הָאָרֶץ אֲשֶׁר יְהוָה אֱלֹהֶיךָ נָתַן לָךְ נַחֲלָה וּירְשָׁתָהּ וְיִשְׁבַּתְּ בָּהּ:
- ² וְלָקַחְתָּ מֵרֵאשִׁית | כָּל-פְּרֵי הָאֲדָמָה אֲשֶׁר תָּבִיא מֵאֲרָצְךָ אֲשֶׁר יְהוָה אֱלֹהֶיךָ נָתַן לָךְ וְשָׂמַתְּ בַטֶּנֶא וְהִלַּכְתָּ אֶל-הַמָּקוֹם אֲשֶׁר יִבְחַר יְהוָה אֱלֹהֶיךָ לְשָׁכֵן שָׁמוֹ שָׁם:
- ³ וּבֹאֲתָ אֶל-הַפֶּהֶן אֲשֶׁר יְהִיָּה בַיָּמִים הֵהֵם וְאָמַרְתָּ אֵלָיו הֲגִדְתִּי הַיּוֹם לַיהוָה אֱלֹהֶיךָ כִּי-בֹאֲתִי אֶל-הָאָרֶץ אֲשֶׁר נִשְׁבַּע יְהוָה לְאַבְרָהָם לֵאמֹר לְתֶת לָנוּ:
- ⁴ וְלָקַח הַפֶּהֶן הַטֶּנֶא מִיָּדְךָ וְהִנִּיחוֹ לִפְנֵי מִזְבֵּחַ יְהוָה אֱלֹהֶיךָ:
- ⁵ וְעָנִיתָ וְאָמַרְתָּ לִפְנֵי | יְהוָה אֱלֹהֶיךָ אֲרָמִי אֲבִד אָבִי וַיִּרְדַּ מִצְרַיִם וַיִּגְרֶ שָׁם בְּמִתִּי מֵעַט וַיְהִי-שֵׁם לְגֹי גְדוֹל עַצוֹם וְרַב:
- ⁶ וַיִּרְעוּ אֲתָנּוּ הַמִּצְרַיִם וַיַּעֲנוּנוּ וַיִּתְּנוּ עָלֵינוּ עֲבָדָה קָשָׁה:

¹ Para estudiar este texto pueden ser útiles la siguientes referencias bibliográficas:

HOPPE, L., *Deuteronomy*; Trad. italiana, *Deuteronomio*, La Bibbia per tutti, Brescia 1994, 112-114.

CHRISTENSEN, D. L., *Deuteronomy*, WBC 6b, Dallas 2002, 629-639.

LARCHER, F., «La profession de la foi dans l'Ancien Testament». LV 2 (1952) 15-38.

LEPORE, L., «Centralità del verbo וַיִּזְכְּרוּ» nel "Piccolo Credo" di Dt 6,21b-23; 26,5b-9» RivBib 47 (1999) 385-400.

7 וּנְצַעֲק אֱלֹהֵי הַיְהוָה אֱלֹהֵי אֲבוֹתֵינוּ וַיִּשְׁמַע יְהוָה אֶת־קִלְנוּ וַיֵּרָא אֶת־עַנְיֵנוּ וְאֶת־עַמְלָנוּ וְאֶת־
לְחַצְנוּ:

8 וַיּוֹצֵאֵנוּ יְהוָה מִמִּצְרַיִם בְּיַד חֲזָקָה וּבְזֵרַע נְטוּיָהּ וּבְמַרְא גְדֹל וּבְאִתּוֹת וּבְמִפְתִּים:

9 וַיְבִאֵנוּ אֶל־הַמְּקוֹם הַזֶּה וַיִּתֵּן־לָנוּ אֶת־הָאָרֶץ הַזֹּאת אֶרֶץ זָבַת חֶלֶב וּדְבָשׁ:

10 וְעַתָּה הִנֵּה הֵבֵאתִי אֶת־רֵאשִׁית פְּרֵי הָאֲדָמָה אֲשֶׁר־נָתַתָּה לִּי יְהוָה וְהִנְחִיתוּ לִפְנֵי יְהוָה
אֱלֹהֶיךָ וְהִשְׁתַּחֲוִיתָ לִפְנֵי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ:

¹ Cuando llegues a la tierra que Yhwh tu Dios te da como herencia y (la) poseas y habites en ella

² Tomarás una parte de la primicia de todo el fruto de la tierra (del suelo) has hecho salir (cosechado) de la tierra que Yhwh tu Dios te da y las pondrás en la cesta (una cesta) y las llevarás al lugar que ha elegido Yhwh tu Dios para hacer habitar su nombre allí.

³ Vendrás al sacerdote que esté en aquel tiempo y le dirás: Yo declaro hoy a Yhwh tu Dios (mi Dios, con la LXX) que he venido a la tierra que juró Yhwh a nuestros padres dar a nosotros.

⁴ Tomará el sacerdote la cesta de tu mano y la colocará ante el altar de Yhwh tu Dios.

⁵ Responderás diciendo ante Yhwh tu Dios: Arameo errante (fue) mi padre y bajó a Egipto y residió allí de forastero (como extranjero) como hombres de poco número (siendo muy poca gente), pero llegó a ser allí una nación grande, fuerte y numerosa.

⁶ Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron y colocaron sobre nosotros dura servidumbre.

⁷ Nosotros clamamos a Yhwh, Dios de nuestros padres, y Yhwh escuchó nuestra voz y vio nuestra aflicción y nuestro trabajo y nuestra opresión.

⁸ Y Yhwh nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo extendido y en grande terror y en signos y en prodigios.

⁹ Y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel.

¹⁰ Y ahora, he aquí que, yo traigo las primicias de los frutos del suelo que tú me has dado, Yhwh. Los depositarás ante Yhwh tu Dios y te postrarás ante Yhwh tu Dios.

Seguendo a Christensen, podríamos decir que el texto del credo judío tiene una estructura de simetría concéntrica:

A. 26,1-2: Traerás las primicias al santuario central

B. 26,3-4a: Presentación de las primicias al sacerdote con declaración

X 26,4b-9: Presentación al altar con recitación del Magnalia Dei

B' 26,10a: Presentación de las primicias a Yhwh por el adorador

A' 26,10b-11: Traerás y dejarás ante Yhwh y te regocijarás

Desde el punto de vista temático, Lepore propone una estructura al interior del pequeño credo, de acuerdo a lo que evoca, así:

1. v.5b. El ingreso en Egipto y la multiplicación de los hijos de Jacob.
2. v.6. La situación de subyugamiento del pueblo en la esclavitud y la opresión.
3. v.7. Invocación de los oprimidos.
4. v.8. La liberación.
5. v.9. Acción de gracias por el don de la tierra.

Desde el punto de vista del contexto, el texto se sitúa en la época de los jueces, cuando la ocupación de la Tierra prometida es un recuerdo aún reciente (**Larcher**).

El texto se presenta en medio de una unidad textual (26,1-15) que ofrece dos fórmulas para el adorador en la Tierra prometida, de tal manera que el texto de Dt 26,1-11, sería la liturgia de las primicias en el santuario central. (**Christensen**).

La fórmula de Dt 26,5b-9 es la consecuencia postexílica de lectura deuteronomista de Dt 6,21b-23, con los elementos que se tienen de la experiencia del segundo éxodo (de acuerdo al segundo Isaías). El uso del verbo יָצָא (yāšā') – salir - en la forma hifil testimonia el desarrollo que tuvo su punto focal en la reforma de Josías.

Haciendo un comentario del texto, podemos pensar en algunos elementos:

v.1-2. Ya no se habla al pueblo en general como en 17,14, sino que se usa la segunda persona como a un individuo, que presenta su ofrenda de primicias en el santuario central.

v.3-4. La ofrenda es un acto público porque se presenta al sacerdote de turno en el contexto de la peregrinación anual, en la fiesta de las semanas (shavuot) y en la fiesta de las tiendas (sukot) (Num 28-26).

v.5. La declaración litúrgica va dirigida en primera persona directamente a Dios. La fórmula que utiliza la expresión «arameo errante» tal vez recuerda que en el s.IX a.C vinieron de Damasco los arameos a Israel y la referencia directa se hace a Jacob, quien bajó a Egipto como un anciano (Gn 47,9) y la alusión al poco número de personas conecta con la lista de los 70 pueblos en la familia de Jacob (Gn 46,8-27).

v.6-9. La segunda parte recuerda la experiencia del pueblo en Egipto y la tierra que mana leche y miel es la tierra del deseo, donde la leche es energía de los ricos pastos y la miel es refresco para los transeúntes.

v.10. La peregrinación incluye comida en el santuario por parte del peregrino y su familia. Hay un aparente problema de inconsistencia pues en el v.4 se habla de colocar la ofrenda en un lugar (el altar) y ahora se habla de colocarla delante de Yhwh.

Este credo hebreo nos da una idea de lo que significa anunciar para un judío, anunciar es contar la historia donde interviene el Omnipotente.

En este anuncio, es fundamental la experiencia de la derrota y la experiencia del abandono en manos de YHWH; cuando Israel lee su historia como crisis, allí aparece la fidelidad de YHWH y esa fidelidad debe ser conocida por los otros pueblos, porque en medio de la crisis se fortalece la idea del Dios de la promesa.

El lenguaje profético

Sin lugar a dudas, el modelo más fácil de estudiar sobre la vivencia *ad extra* de la fe hebrea, lo constituye el actuar profético y su lenguaje cargado de enigmas y acciones simbólicas.

El profeta como intérprete cualificado de la historia y transmisor del mensaje divino utiliza diversos medios para hacer una efectiva comunicación de la voluntad de Dios: la palabra, las acciones simbólicas y los escritos. Estos tres elementos son fundamentales para el ejercicio profético y cada uno de ellos por separado es suficiente para comunicar eficazmente el contenido del mensaje divino.

En cuanto a la palabra, es necesario recordar que el profeta no sólo comunica el querer divino sino que sabe retar con sus palabras a sus oyentes, sabe desafiar y en la firmeza de su convicción, no se amilana ante las dificultades. La palabra profética es una palabra densa y cargada de contenido, no es una palabra que ese diluye en el aire ni que ese puede pasar por alto, pues el profeta no hace grandes discursos de contenido altamente estilístico y teológico sino que en la simplicidad de lo cotidiano sabe interpretar la historia y sabe decir una palabra a la eventualidad humana, este saber decir se expresa en diversos géneros literarios: lo sapiencial, lo cultural, lo jurídico, lo cotidiano, oráculos contra un individuo, el grupo de los ayes, oráculos contra la comunidad, requisitoria profética, oráculos de salvación, etc.

Esta palabra profética no se detiene en vanas y complicadas estructuras lingüísticas, simplemente dice una palabra a una realidad concreta y en contenidos muy específicos.

No es el caso, en este momento, de hacer un estudio detallado de los géneros literarios presentes en el mundo profético pero si es necesario saber que la palabra del profeta adquiere un colorido variado según el auditorio, según las circunstancias y según el objeto de juicio que se enfrenta. Esta es la razón para que a muchos profetas se les vincule con temáticas muy concretas, como ocurre con Amós y la justicia social.

Si tratáramos de sistematizar el mensaje profético, podríamos decir que hay unas aristas de este mundo profético que son: el Culto, el Monoteísmo, la Política, la historia, el tema de la Nueva Alianza, etc.

El profeta sabe hablar al corazón del hombre y sabe llegar con una palabra puntual a la raíz de las situaciones que agobian al pueblo, por eso cada tema es básico en la búsqueda de una reconstrucción del tejido que une las fibras más necesitadas del pueblo y las fibras del corazón de Dios.

Sin lugar a dudas, lo que se proclama *ad intra* en la experiencia del Primer Testamento, en torno a la Unicidad de Dios, es proclamado por todos los profetas de una u otra manera en el tema del Monoteísmo. Bastaría citar un ejemplo que nos da una idea clara de este tema: El profeta Jeremías (2,13) reclama al pueblo su abandono y su caminar idolátrico, bajo la figura del cambio de la fuente viva por los aljibes construidos:

«pues dos maldades ha cometido mi pueblo: me han abandonado a Mi, fuente de aguas vivas, para excavar aljibes, aljibes agrietados que no retienen las aguas»

De igual manera en el tema del Culto, los profetas reclaman con su palabra la necesidad de las acciones rituales vacías sin compromiso, de los actos religiosos que ponen su orgullo y su confianza en seres de polvo que no pueden salvar o en muros que sólo son instrumentos, como ocurre cuando Jeremías le recrimina al pueblo y a sus gobernantes que no basta con repetir «templo del Señor, templo del Señor, templo del Señor» (Jer 7,4) sino que hay que enderezar el camino de la vida. La palabra profética frente al culto, denuncia una espiritualidad desconectada de la conversión.

En cuanto a la política, los profetas tienen un duro mensaje que no puede ser silenciado ni por las cadenas ni por los azotes ni por la muerte de los cercanos. Basta recordar cuánto ha sufrido Jeremías por recriminar las malas alianzas establecidas por el rey Sedecías con Egipto y su falta de sensatez para acatar las decisiones de Babilonia y su rey Nabucodonosor. Es en el campo político donde se verifica realmente la realidad del Monoteísmo y de la primacía del Omnipotente en la vida del pueblo y de sus gobernantes. Aliarse con otros pueblos es abrir el cerco para que entre la idolatría, es poner la seguridad en otras realidades diferentes al Señor de Israel. Un pecado que no podrán dejar de señalar los profetas es el pecado de la sustitución que ha hecho Israel del poder divino, de la realeza de Yahweh por el poder humano, ubicando en el puesto de Dios a muchos hombres que deciden equivocadamente y no piensan sino en su propio bienestar.

Hay también palabras fuertes sobre la justicia, aquí sobresalen textos de Amós y del Deutero-Isaías (40-55), palabras que tocan realidades muy específicas como es la administración de la justicia, la esclavitud, la acumulación de bienes, los salarios, el lujo y la riqueza.

La historia es manejada en el lenguaje profético como el escenario en el cual actúa Dios y donde la libertad humana es protagonista, de tal manera que una queja constante en los profetas es el constante rechazo del hombre a ser dirigido por Dios. En esta historia, marcada por la infidelidad del pueblo, Oseas sale con una palabra de fidelidad y seducción que hace de Dios un constante buscador del hombre, a pesar de los afanes que éste tiene para escabullirse.

Finalmente, en cuanto a la palabra profética, no podemos dejar de mencionar una palabra que lanza esperanza aquí resuena un asunto que ya hemos tratado anteriormente, es el tema de la Nueva Alianza. Ante la imposibilidad de la conversión, Jeremías comprende que hay una posibilidad de regreso porque Dios cambiará los términos de la alianza (cf. Jer 31,31-34).

Pero esta Palabra no es el único medio de comunicación del profeta, pues también están los signos o acciones simbólicas en los profetas. Aquí las manos, la mirada, el caminar, el llorar, el actuar del profeta son un mensaje elocuente que grita al pueblo lo ensordece aunque no hayan muchas palabras.

Los profetas del siglo VIII A.C (Amós, Oseas, Primer Isaías y Miqueas) no usaron mucho este recurso pero si lo hicieron con gran audacia los profetas del siglo VII, en especial los de finales del siglo VII y principios del VI como Jeremías y Ezequiel.

Podemos mencionar algunas acciones simbólicas de los profetas:

- ***Isaías camina descalzo y desnudo (Is 20)***: La realidad de la dominación asiria hacia el 713 A.C hace pensar alianzas peligrosas, cosa que Judá quiso plantearse en torno Egipto y Etiopía, allí hay una señal: como Isaías ha caminado desnudo y descalzo 3 años, así irán al destierro asirio los egipcios y los etíopes.
- ***El Matrimonio y los hijos de Oseas (1-2)***: Expresan la realidad del pueblo, un pueblo querido por muchos y unos hijos que describen la suerte del pueblo: Yezrael (signo de muerte), No compadecida (no habrá compasión ni perdón), No mi pueblo (ruptura de los términos de la Alianza).
- ***El cinturón de lino de Jeremías (Jer 13,1-11)***: aquí la realidad toca temas como el del destierro, simbolizado en el río (Babilonia), en un cinturón (Judá) y en un desgaste material (realidad del pueblo en el exilio).
- ***Las dos varas (Ez 37,15-19)***: Habla de la unión futura del reino dividido después de la muerte de Salomón.
- ***La corona de Zacarías (6,9-15)***: habla de la coronación de un personaje, del que se discute si es el gobernador Zorobabel o el Sumo Sacerdote Josué.

En cuanto a los escritos proféticos, es necesario decir que este tercer vehículo de comunicación, después de las palabras y las acciones simbólicas, es un canal muy valioso para conocer hoy la identidad de los profetas y sus intereses. Aquí queda para el evangelizador de hoy y para el creyente, en general, una tarea muy delicada: conocer al profeta es leerlo, conocer al profeta es adentrarse en sus escritos y descubrir las huellas de su ser que han quedado plasmadas hasta en la mínima letra.

BUSCANDO CONCLUIR...

Para terminar, quisiera retomar algunos elementos que deben quedar claros al finalizar esta exposición:

En primer lugar, acercarnos a leer cualquier tema desde la óptica del Primer Testamento, nos vincula con la experiencia del Pueblo de la Alianza, un pueblo que ha sido destinatario de la promesa y de las Alianzas. Por eso, como indicará la Pontificia comisión bíblica, es necesario conocer la realidad de Israel y su manera de leer las Escrituras para no probar nuestra lectura de su sentido más original.

En segundo lugar, si hablamos de anuncio, tenemos que recordar que el anuncio se hace hacia adentro y hacia afuera, pero partiendo siempre de una experiencia fundamental que es la experiencia de la escucha. Hoy más que nunca se hace prioritario dar valor al silencio y a la mirada crítica pero desarmada de las situaciones. No es posible anunciar una Buena noticia de salvación hoy, sin escuchar a Dios, sin entrar en contacto de intimidad con él y sin dejar que nos hable también en la historia y en las personas, en los lugares y situaciones, por adversas que parezcan.

Por último, el anuncio ha de ser no una transmisión vacía aunque elocuente, sino una experiencia de encuentro con una Palabra y con una persona, que nos hace rebosar de gozo y de alegría para comunicar a los demás aquello que hemos visto y oído, parodiando el lenguaje joánico.

Ya desde Pablo VI, hemos sabido que el mundo no necesita maestros sino testigos, por eso se hace prioritario que, asumiendo la experiencia del Primer Testamento, seamos evangelizadores desde nuestra propia experiencia de fe y no desde los manuales de la teología o del Magisterio de la Iglesia; evangelizadores desde la realidad de una fe vivida y no simplemente transmitida ritualmente.

Nosotros somos parte de una promesa, somos herederos de los efectos de las Alianzas y hemos sido injertados en el Olivo por medio de Jesucristo. No olvidemos que ignorar el Primer Testamento es privar a toda la planta de sus raíces.

Leamos la historia de la Iglesia no sólo desde los Hechos de los Apóstoles y desde la realidad neotestamentaria, leamos la verdad de la fe eclesial desde las raíces de una realidad de amor, de elección y de envío que ella se hallan presentes en la primera etapa de nuestra historia, en la historia de nuestros Padres en la fe y así sentiremos que es cierto aquello de que la Ley estará inscrita en nuestro corazón con letras, no de oro ni de plata, sino con letras de sangre que han marcado la historia de los testigos de la fe; aquellos que desde la valentía de los Macabeos hasta la firmeza de los mártires del mundo oriental de los últimos años han sabido dar el Sí definitivo del testimonio, no por un manual de preceptos ni por un código moral sino por una experiencia de fe y esta fe sólo les ha llegado a través de la escucha.

Esta exposición termina como comenzó: Una invitación a que todos nos unamos a Israel en la escucha fiel de la palabra y por eso quisiera concluir con las palabras del salmo 81:

“Escucha pueblo mío, y te amonestaré: Israel ¡si quisieras escucharme!
No habrá junto a ti ningún dios extraño, y no adorarás a dios extranjero.
Yo soy YHWH, tu Dios, que te subí de la tierra de Egipto;
Dilata tu boca y Yo la henchiré”.